

Darío Villanueva, galardonado con el Premio Fernández Latorre

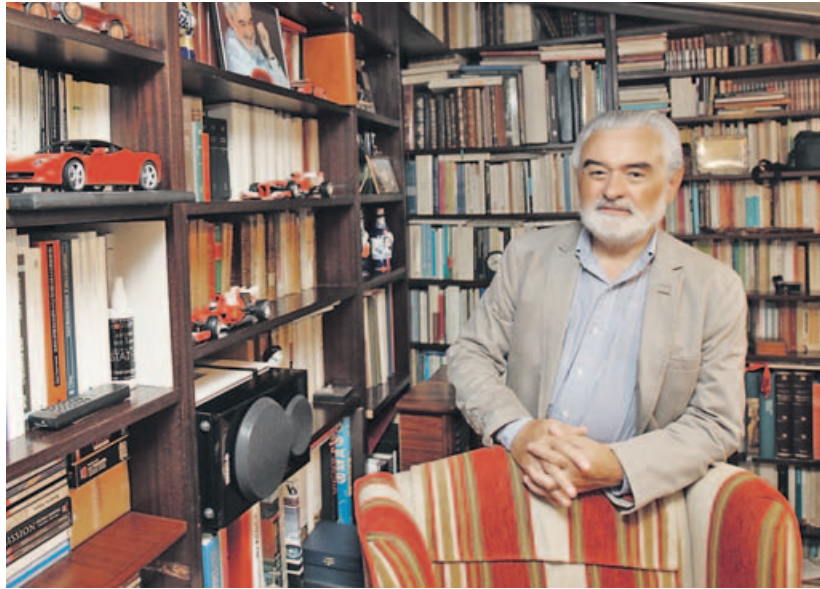
El jurado destaca su trayectoria intelectual y su labor como director de la RAE

REDACCIÓN / LA VOZ

El director de la Real Academia Española, Darío Villanueva Prieto, ha sido galardonado con el Premio Fernández Latorre en su 57ª edición, en reconocimiento a su «trayectoria académica e intelectual» y su labor al frente de la máxima institución para el idioma español.

El acta de la reunión del jurado, celebrada el pasado 11 de junio, recoge que «el Patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LVII Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de La Voz de Galicia, ha acordado conceder por unanimidad el Premio Fernández Latorre en su edición del 2015, dotado con 10.000 euros, a Darío Villanueva Prieto».

El jurado ha valorado especialmente «la trayectoria académica e intelectual» del galardonado, así como «su labor como director de la Real Academia Española». Darío Villanueva ha desarrollado una intensa actividad institucional. Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidade de Santiago, de cuya Facultade de Filoloxía fue decano entre 1987 y 1990, fue elegido en 1994 rector de la Universidade, siendo reeligido en 1998. Además, es presidente nato de la Asociación de Academias de la Lengua Española, forma parte de la junta di-



Darío Villanueva, retratado en la biblioteca de su casa en Santiago de Compostela. XOÁN A. SOLER

rectiva del Capítulo Español de Roma y es doctor honoris causa por siete universidades. Su ejercicio intelectual se ha plasmado en incontables conferencias y en libros y artículos que son referencia en su ámbito.

Constituyeron el jurado Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Lois Blanco Penas, director general de la Corporación Voz; Rober-

to Blanco Valdés, Sergio Cancelo Mallo y Luciano Vidán Martínez como vocales; José Francisco Sánchez Sánchez, vocal y director de la Fundación; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia, y Manuel Areán Lalín, vicepresidente de la Fundación, que también actuó como secretario.

La entrega del galardón Fernández Latorre a Darío Villanueva tendrá lugar en el último tri-

mestre de este año en el marco de una celebración que se desarrollará en las instalaciones de La Voz. El premio alcanza este año su edición número 57. En las últimas ha distinguido la trayectoria de personas e instituciones clave en el desarrollo de Galicia. Entre los galardonados más recientes se encuentran Xosé Luís Barreiro Rivas, la editorial Galaxia, Cáritas Diocesana de Galicia y Ángel Carracedo.

LA MIRADA EN LA LENGUA Francisco Ríos

Un director para el siglo XXI

Es rara la semana que pasa sin que desde algún lugar del extranjero lleguen a los periódicos despachos de agencia donde se informa de las intensas actividades de Darío Villanueva como director de la Real Academia Española. Su apretada agenda se le complicó aún más cuando en diciembre pasado fue elegido para el cargo por sus compañeros de corporación. ¿Qué vieron en él como para otorgarle 28 de los 35 votos posibles?

El profesor Villanueva era ya persona bien conocida en aquella casa. Había ingresado en la Academia en el año 2007, y desde el 2009 ocupaba el cargo de secretario, en el que conoció todos los entresijos y mecanismos de la RAE. Sabía bien de qué iba la cosa, pero llegaba en un momento difícil para la institución. Esta estaba notando la factura de la crisis, y para afrontar la situación hacía falta una persona con ciertas dotes. Y Darío Villanueva tenía en su haber experiencias como sus dos mandatos como rector de la universidad compostelana, que gobernó con un presupuesto de 150 millones de euros y una plantilla de 3.500 personas.

Era la persona adecuada. A ese perfil de

hombre con capacidades para patronear el buque se añadía su talla intelectual. El filólogo ejerce la docencia, hace crítica literaria y es autor de numerosos libros.

Darío Villanueva llegó a la dirección de la Academia con una idea clara de la situación. El Estado había recordado su aportación a la RAE, como a muchos otros entes que sustentan y hacen avanzar la investigación, la ciencia y la cultura. El nuevo director ha tenido que explicar reiteradamente el papel de la institución en el mundo hispanohablante. Va a tener que seguir haciéndolo si quiere penetrar en la cabeza de algunos políticos. Pero sabe que no puede limitarse a pedir, aunque sea teniendo derecho a lo que se solicita. «Hemos de buscar la vida», dijo en La Voz a los pocos días de acceder al cargo. Y en ello está.

Sin embargo, lo más importante es lo que va a hacer la Academia para cumplir su lema de «limpia, fija y da esplendor». En lo poco que va de siglo se han abordado tareas pendientes de suma importancia. Las más importantes para los hablantes han sido el Diccionario panhispánico de dudas (2005), una ortografía minuciosa, documentada y razonada (2010), la

apabullante Nueva gramática de la lengua española (2009-2011), en tres volúmenes que suman más de 4.500 páginas, y la vigésima tercera edición del Diccionario (2014).

Podría parecer que ya está todo hecho, pero no es así. La lengua evoluciona, por lo que la labor de actualización y perfeccionamiento de las obras donde la Academia plasma su norma y sintetiza saberes y reflexiones sobre el español ha de ser permanente. En marcha están proyectos clave, como el diccionario histórico, que antaño no logró prosperar, o ediciones tan exquisitas como las de la Biblioteca clásica. En los últimos años hemos visto cómo la RAE ofrecía desinteresadamente su obra en Internet, lo que ha conllevado una caída de las ventas de las ediciones impresas y, consecuentemente, de los ingresos. Una marcha atrás es impensable. Habrá que dar con fórmulas que permitan acercar la obra académica a los hablantes como un auténtico servicio público. Ese es un reto de Darío Villanueva.

Que el flamante director perciba el Premio Fernández Latorre como un grito de ánimo, un empujón, en la importante empresa que afronta.

DARÍO VILLANUEVA PRIETO
PERFIL

Una vida dedicada a la investigación y la gestión cultural y educativa

X. F. REDACCIÓN / LA VOZ

Darío Villanueva Prieto nació en Vilalba el 5 de junio de 1950 bajo el signo de Géminis y precisamente la dualidad ha marcado su carrera: por un lado, el trabajo investigador, horas de estudio y reflexión que se han concretado en artículos, libros y conferencias; por otro, la gestión institucional y, como le gusta añadir, la educativa: catedrático, decano, rector, secretario y, ahora, director de la Real Academia Española. No obstante, una faceta no se entiende sin la otra, ya que ambas se complementan y retroalimentan: el gestor no ha perdido la sensibilidad del erudito literario, y el investigador y docente conoce bien el marco institucional en el que se desarrolla su tarea.

Es la faceta pública por la que lógicamente se le conoce más. En Galicia se recuerdan sus ocho años como rector de la Universidade de Santiago, una institución que entonces, en la segunda mitad de los noventa, sumaba 45.000 alumnos. Allí amasó una experiencia que, sumada a su paso previo por el decanato de Filoloxía, le ha valido para desempeñarse como secretario de la Real Academia Española, donde ocupa el sillón D. Si su paso por el rectorado compostelano coincidió con el quinto centenario de la institución, en la Academia hubo de ocuparse de la celebración de los trescientos años de la entidad, que dirige desde el pasado diciembre. Villanueva, que en la clásica división apocalíptico/integrado se ve más como lo segundo, es la persona idónea para asumir de la mano de la tecnología los retos del siglo XXI.

Iluminar el genio creador

Pero de forma pareja a esta faceta Darío Villanueva nunca ha dejado de lado su vocación docente e investigadora. Como buen comparatista huye de los dogmatismos y sus libros, de *El polen de las ideas* al reciente *Imágenes de ciudad*, buscan iluminar el genio creador sin distinción. Pardo Bazán, Cunqueiro, Ferlosio, Valle-Inclán o Dieste son algunos de los autores a los que ha dedicado estudios. También dirigió la más amplia historia de la literatura gallega, en cinco volúmenes del Proxecto Galicia, y pocos olvidan su análisis DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) del sistema literario gallego en un encuentro de la Fundación Casares. Como profesor ha visitado 30 países, donde, como le gusta decir, siempre se ha encontrado un gallego.

PREMIO FERNÁNDEZ LATORRE

DARÍO VILLANUEVA DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

«El monolingüismo cada vez tiene menos sentido en la sociedad»

El director de la RAE revela que el nuevo Diccionario de referencia será el digital y hará matizaciones a acepciones polémicas, como una de «gitano»

JAVIER ARMESTO
REDACCIÓN / LA VOZ

Cuando todo parece desmoronarse, es reconfortante saber que hay instituciones como la Real Academia Española, que vela por la pervivencia de un idioma que une a más de 500 millones de personas. Darío Villanueva (Vilalba, 1950) representa a la perfección el espíritu de la institución que dirige, amable, educado y erudito.

—¿Español o castellano, cuál prefiere?

—Son sinónimos. Tienen historia distinta, castellano habla del origen de la lengua y español habla de la realidad que esa lengua alcanzó a partir de un determinado momento. En América lo usan indistintamente, incluso en las propias constituciones.

—¿Cómo van las finanzas de la RAE?

—La Academia nunca ha sido manirrota, ha sido más bien parca en sus gastos, pero es cierto que desde hace tres ejercicios el presupuesto está descompensado, hay un déficit de unos dos millones. Estamos intentando salir de él sin necesidad de endeudarnos, porque tenemos recursos propios, buscando la rentabilización del gran impacto que tienen en la Red. Por ejemplo, el Diccionario está teniendo este año una media de 45 millones de consultas al mes.

—¿Hay ya patrocinador para el Diccionario?

—Estamos en conversaciones avanzadas. La página será muy limpia, uno visualizará exactamente lo mismo que ahora, pero habrá un espacio en donde aparecerá el logo y la referencia de la patrocinadora. Pero no interrumpirá el acceso a la información.

—¿Como se ha adaptado la RAE a la revolución digital?

—Cuando hace diez años pusimos el Diccionario en la Red de manera gratuita, se nos dijo que era tirar piedras contra nuestro propio tejado; yo creo que fue un gran acierto, porque nos posicionamos en el ámbito de los diccionarios digitales en un lugar privilegiado. El mercado de la lexicografía ha experimentado un descenso del 60 % en los últimos años. El Diccionario como libro está pasándolo mal, no digamos las enciclopedias.

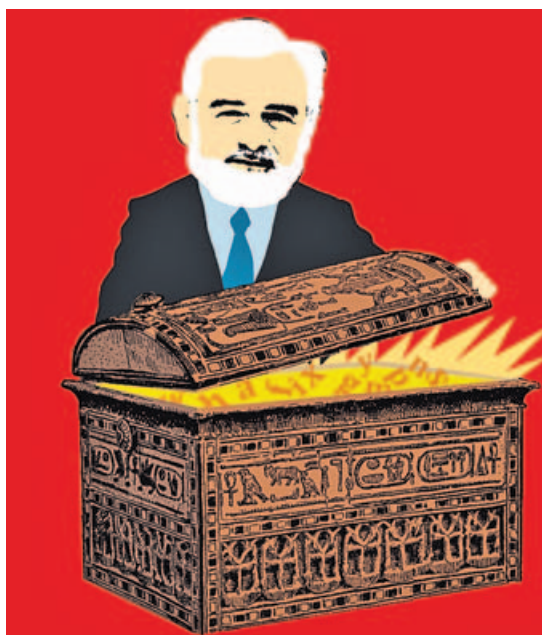


ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA

—¿Qué opina de la intención del Ayuntamiento de Madrid de retirar las calles dedicadas a escritores como Cunqueiro y Camba?

—Es un desatino, porque estamos hablando de grandes referencias literarias. Son escritores a los que se les ha dado una calle, que es una manera de honrarlos simplemente por su condición de escritores, no por ninguna otra condición.

—Otra polémica es la que se genera alrededor de algunas palabras, como «gitano».

—El idioma está, como decía Aristóteles, en la política; las palabras sirven para lo justo y para lo injusto, para lo conveniente y para lo que no lo es. Las palabras están para ser corteses, pero también para ser canallas, para elogiar, pero también para insultar. No podemos hacer un Diccionario censurado en donde las palabras malas no estén. Nada de lo que está en el Diccionario es invención de la Academia, es algo que está vivo en el habla. El que

una palabra esté en el Diccionario no significa que la Academia la bendiga, la promueva o la publique. Es cada persona la que con su criterio y con su educación tiene que saber qué palabras se pueden o deben usar. Pero vamos a hacer algo. Tomamos la decisión de que en este tipo de palabras, que manifiestamente hieren sensibilidades de manera justificada, el nuevo Diccionario introducirá alguna fórmula para dar a entender que son palabras con ese marchamo negativo, que resultan ofensivas y discriminatorias.

—¿Cómo son las reuniones plenarios en la sede de la Academia los jueves?

—Son sesiones muy vivas, en donde cada académico puede introducir cualquier palabra que él considera que debe ser revisada o introducida en el Diccionario. Son debates interesantísimos a causa del perfil de las personas que componen la Academia, porque están grandes escritores, lingüistas, filólogos y personas de formaciones diferentes. Se aprende mucho y se mantiene un aire de gran cortesía.

—La creciente presencia de Internet ha hecho que la RAE reconozca términos como *tuit*, *chatear*, *wifi*... ¿Veremos *guasap* y *selfi*?

—*Selfi* ya ha sido objeto de deba-

te y hemos decidido esperar. Esto es uno de los problemas básicos, el de los extranjerismos. En el siglo XIX, el ferrocarril trajo un montón de palabras que son anglicismos y galicismos. Ahora está ocurriendo con las nuevas tecnologías. Hay palabras y prácticas que son como globos, suben muy rápido pero luego se desinflan. Por ejemplo, *módem*. Y sin embargo, ahí queda en el Diccionario, porque también tiene que servir para que el usuario encuentre palabras que ya no están en el uso común pero que en algún momento lo tuvieron.

—¿Una palabra se puede caer del Diccionario?

—Sí. Esto va a cambiar precisamente ahora. El Diccionario que ya estamos empezando a diseñar se va a construir desde su origen desde una planta digital. No tiene problema de espacio, de modo que en él podrá estar todo lo que se quiera meter e incluso se podrá, mediante conexiones hipertextuales, relacionarlo con otras bases de datos lingüísticas: la lengua de los oficios, de las profesiones, las distintas ciencias, etcétera.

—O sea, que el Diccionario digital será el de referencia.

—Sí, claro. Hasta ahora el Diccionario era un libro que desde el año 2005 se digitalizó; a partir de ahora será exactamente al revés. Va a ser un Diccionario digital del que haremos libros, en plural, haremos ediciones.

—¿Cómo va la evolución del español en Estados Unidos?

—De los 50 millones de hispanos de Estados Unidos solo hablan español unos 37,5 millones. Pero la minoría hispana está creciendo en su estimación social, política y en niveles de renta. Ahora el saber español tiene prima, incluso dentro del mercado del empleo. Y hay muchos hispanos de segunda generación, que habían perdido el español porque querían librarse de él, que ahora lo están estudiando.

—¿Qué opina del déficit en conocimiento de idiomas por los jóvenes españoles?

—Me parece muy mal. Yo soy filólogo y por tanto amo todas las lenguas, todas son instrumentos prodigiosos de comunicación, el monolingüismo cada vez tiene menos sentido en la sociedad.

«La educación debe ser un tema de Estado de gran consenso»

Como antiguo rector de la Universidad de Santiago, Villanueva conoce bien la situación educativa: «Tenemos un problema grave. La educación tiene que ser un tema de Estado, de gran consenso y estabilidad. La mejor ley de educación es la que dura mucho tiempo, porque eso le da consistencia a la manera en que educamos a las generaciones conforme a unas pautas democráticas, civilizadas y basadas en los principios más nobles de la convivencia social. Lo contrario a eso es cuando se somete a avatares de tipo ideológico, a luchas de partido y a cambios continuos según las legislaturas. En cuanto a la universidad, se está burocratizando a marchas forzadas la docencia y la investigación. Y todo ello unido a una disminución de fondos para la investigación que nos está haciendo perder posiciones y talentos. Es una ruina total».

—¿Qué le pareció la búsqueda de los huesos de Cervantes?

—El marqués de Molins, director de la Academia en 1870, hizo un estudio histórico para demostrar que los restos mortales de Miguel de Cervantes no habían salido nunca de la iglesia de las Trinitarias. Lo mínimo que puede hacer un país serio es identificar claramente el lugar donde reposan los restos del escritor más importante de su literatura, como ocurre con Dante en Italia o con Shakespeare en el Reino Unido.

—¿Y la versión del *Quijote* adaptado al lenguaje actual?

—En el año 1920, el Gobierno encargó a la Academia que hiciese dos ediciones, una popular y escolar y otra crítica y erudita, y hemos hecho las dos. La primera la ha hecho Pérez-Reverte y la otra es la de Francisco Rico. Todo lo que sea acercarse con respeto, con cuidado y con rigor un texto como el *Quijote* a los lectores de hoy es bienvenido.

—¿Qué opina sobre la crisis de Grecia, cuna de la cultura europea?

—A mí no me cabe en la cabeza la idea de Europa sin Grecia. No olvidemos nunca que el propio nombre Europa viene de la cultura, de la mitología, es un ámbito histórico-cultural. Eso que se llama el *Grexit* me deja estupefacto.

—¿Qué hace el director de la Real Academia Española en verano?

—Procuro descansar en Galicia, no viajo nada. Juego al tenis, aprovecho para escribir algunas cosas, pero sin abusar. Lo que hace todo el mundo: estar con la familia, ordenar parte de mi archivo y de mi biblioteca, que están en Vilalba, y disfrutar del mar en la zona de Baiona.